

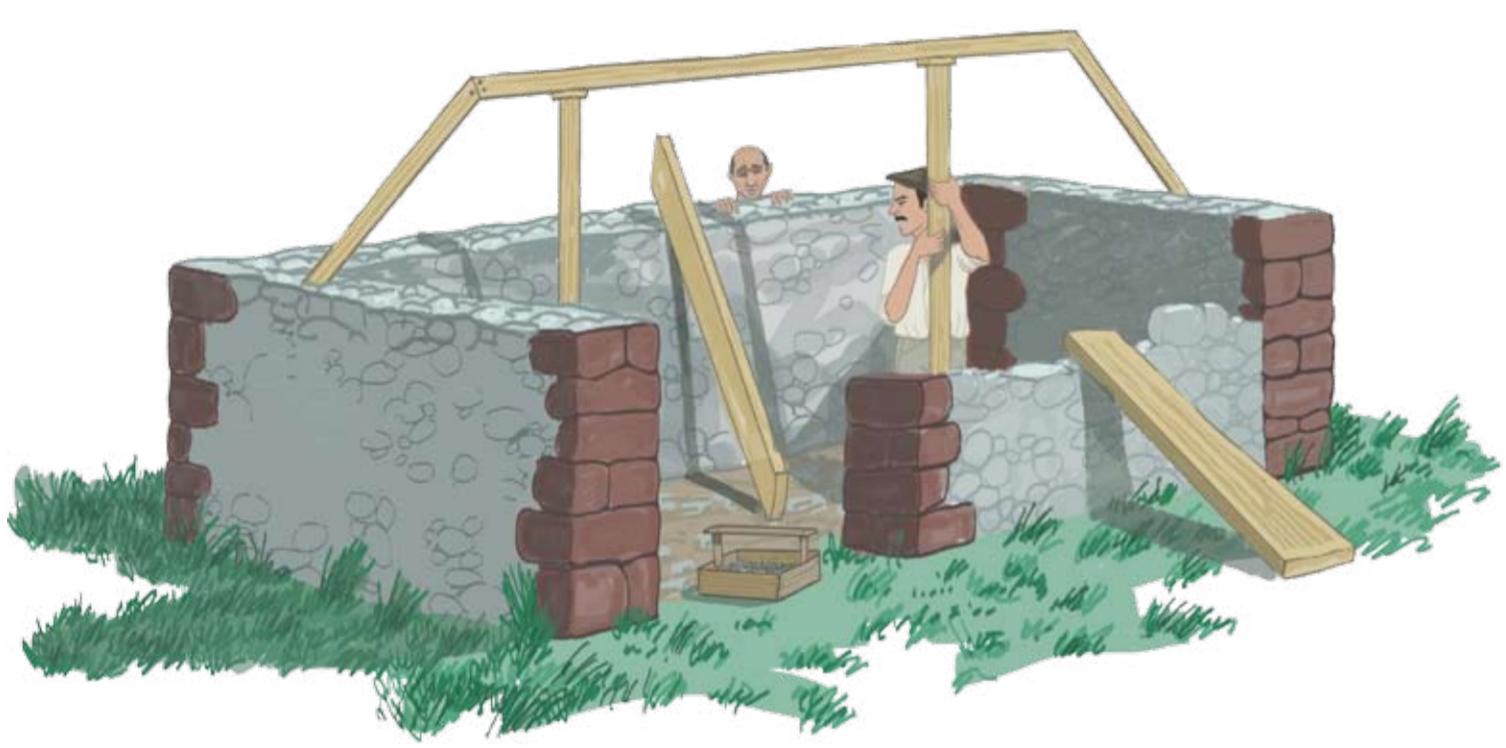
EL PINO CANARIO



Es el hogar de muchos animales.
Bajo su gruesa corteza viven y encuentran refugio una gran cantidad de invertebrados, algunos de ellos habitantes exclusivos del pino canario. También en sus ramas, aves como pinzones azules y tórtolas ubican sus nidos.



Alimentó a la población aborigen.
Las compactas piñas del pino esconden en su interior nutritivos frutos, denominados piñones. Restos de esos frutos han sido hallados en yacimientos arqueológicos de la cultura guanche, lo que nos indica que los aborigenes de la isla recolectaron ese recurso para complementar su pobre dieta.



Con la madera del pino se levantaron pueblos y ciudades.
Los colonos que poblaron las islas, talaron los pinos de mayor tamaño, y utilizaron la "Tea", la rojiza y resinosa madera de su corazón para construir casas, iglesias, fortalezas militares, canales para conducir el agua, etc. Los troncos más largos se utilizaron como vigas para las estructuras de los tejados y, el resto de ramas y troncos de menor tamaño, para hacer puertas, ventanas, muebles y utensilios domésticos.



Abona las tierras de cultivo.
Al morir, las agujas de los pinos caen al suelo formando una densa capa de materia orgánica denominada pinocha. En primavera y verano, el pino es recorrido por "los pinocheros", hombres y mujeres que recolectan la pinocha para utilizarla como abono para las tierras de cultivo, tras mezclarla con estiércol de vaca, gallina o cerdo. También fue utilizada como cama para el ganado, y tiempo atrás, para proteger los plátanos al empaquetarlos para su exportación.



Un árbol "multiusos"

Los bosques que nos rodean están formados, en su mayoría, por una especie exclusiva del Archipiélago, el pino canario, conocida por los científicos como *Pinus canariensis*. Esta especie habita en todas las islas Canarias salvo Lanzarote y Fuerteventura. En Tenerife, la podemos encontrar en la vertiente norte entre los 1000 y 2000 metros de altitud y, en la vertiente sur desde los 500 hasta los 2000 m.

Esta especie, durante siglos, ha constituido tal fuente de recursos para las sucesivas poblaciones que ocuparon el archipiélago, que se ha ganado con creces el respeto y la protección que hoy le brindamos.

Este panel intenta explicarte, en pocas palabras, la importancia del pino canario.



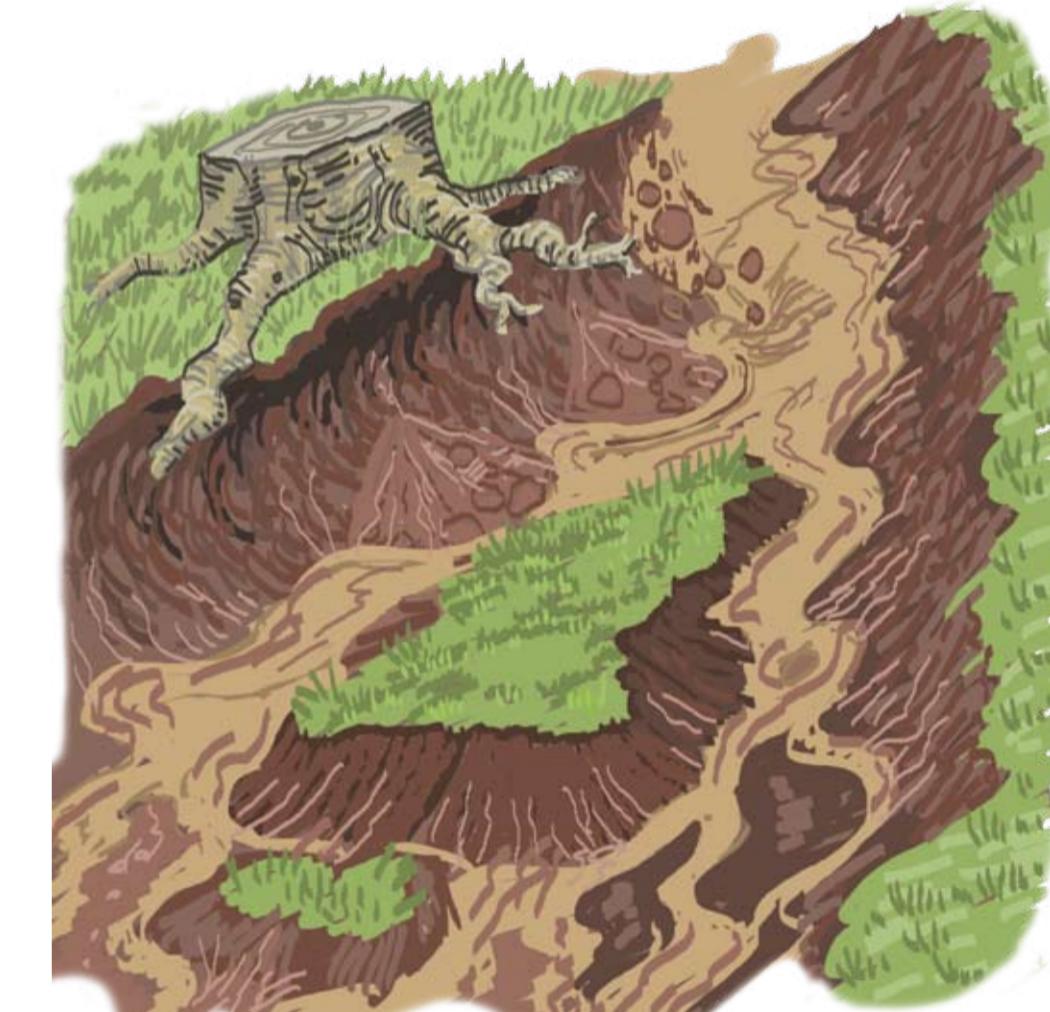
Lo convertimos en herramientas.
Muchas de las herramientas que roturaron el campo, plantaron hortalizas o trillaron el cereal, fueron fabricadas con la madera del pino canario. También, para estos mestizos, se utilizaron algunas maderas del Monteverde.



Rellena nuestras reservas de agua.
Sus finas y largas hojas, conocidas como agujas, tienen diminutos dientecllos con los que retienen las partículas microscópicas de agua que forman las nubes. La acumulación de esas partículas, va formando gotas que por su propio peso acaban cayendo al suelo, filtrándose hasta los acuíferos. Allí, bajo el suelo, se acumulan las reservas de agua de la isla, de donde cada día sacamos millones de litros para poder usar en nuestros hogares.



Favorece la aparición de hongos y setas.
Las densas copas de los pinos filtran los rayos solares disminuyendo su incidencia sobre el suelo. Así, durante algunos meses del año, se generan excelentes condiciones para la aparición de una gran variedad de hongos y setas, importantísimos para el desarrollo y buen estado del pinar, además del valor gastronómico que poseen algunas especies en particular.



Su telaraña de raíces evita la erosión.
Los pinos poseen una larga trama de raíces que se entrecruzan con piedras y rocas, formando una red que fija las partículas más pequeñas del terreno. De este modo cuando se producen fuertes lluvias, las raíces retienen la tierra y evitan que se escurra por las barranqueras llevándose nutrientes importantísimos para la vida del bosque.



Su gruesa corteza no siempre es suficiente.
Millones de años de erupciones volcánicas han servido para dar forma a las islas Canarias, condicionando la vida que habita sobre ellas. Ese proceso ha obligado a muchas especies vegetales a adaptarse a un territorio en constante evolución. Una de ellas, el pino canario, desarrolló una gruesa corteza formada por multitud de finas capas, que le permitiera sobrevivir a la caricia mortífera de las llamas. Así hace frente a lo que supone una de sus mayores amenazas: los incendios forestales, provocados en muchas ocasiones por el ser humano.



Su savia impermeabilizó barcos.
Cuando se corta, el pino comienza a manar una viscosa y cristalina savia denominada resina. Los viejos pinos "ateados" son muy ricos en resina, y durante muchos años fueron quemados en hornos, en pleno monte, para obtener una mezcla de resina y cenizas llamada brea o pez. Este producto fue muy demandado para impermeabilizar las embarcaciones que frecuentaban las islas en dirección al Nuevo Mundo, tras la conquista de América. Aún hoy puedes encontrar en medio de los pinares, restos de los antiguos hornos de brea.



Hizo más agradable la vida de los antiguos canarios.
Hasta que el gas butano comenzó a ser un recurso común en la vida diaria de los canarios, la madera de los pinos fue utilizada como leña o para fabricar carbón, único medio de la época para calentar los hogares y dotarlos de comida caliente.